



## PINTURA ▶ Picasso La nieta del artista subasta parte de su colección el día 8 en Sotheby's Marina Picasso pone en el mercado sesenta piezas, entre pinturas, grabados y fotografías

nes se mueven en el ámbito de la arqueoastronomía.

Su interés, casi obsesivo, por la cosmogonía quedó en parte reflejado en su pintura y en colaboraciones mantenidas durante años con el Museo de las Ciencias de A Coruña.

### El retrato

A lo largo de su trayectoria artística, Luz Antequera se mantuvo en el campo de la figuración y dedicó un espacio importante al género del retrato. El que hizo de María Teresa Sierto nos permite aproximarnos a interesantes facetas de su proceso creativo.

Es fácil relacionar de inmediato esta obra pictórica con la fotografía. Y también establecer paralelismos con artistas estadounidenses y británicos de las décadas de los 60-80 del siglo XX. Pintores que reaccionaron ante el expresionismo abstracto y asimilaron el influjo del arte pop.

Antequera sin duda conoce la obra de Edward Hopper ('Western Motel', 1957) y la del polifacético artista David Hockney ('Mr. and Mrs. Clark and Percy', 1970), pintores en los que la relación entre la fotografía y la pintura adquiere mucha importancia.

También se acerca al nuevo realismo que se desarrolla en España a partir de los años setenta, del que tenemos buen ejemplo en la pintura del antes mencionado González Cuasante.

El retrato es un género clásico aceptado, adaptado y muy desarrollado en la pintura que, como esta, conecta con la fotografía y los realismos fotográficos.

La pintora concibe y selecciona la escena a través del objetivo fotográfico. Esto es obvio, no trata de ocultarlo, al contrario, refuerza esa intención fotográfica como parte de la propia obra. Maneja códigos fotográficos de objetividad y fidelidad a la realidad. Pero no va más allá. No pretende confundir al espectador (¿será una fotografía o una pintura?). No pretende alcanzar la nitidez extrema, hiperrealista, que ya resulta irreal.

Utiliza recursos propios de la fotografía: encuadre fotográfico, contraste lumínico, viveza del color, definición de líneas, perfección del trazo, brillos y líneas de luz... Intencionadamente, busca eliminar la característica matérica del óleo, es decir, que no se marquen las pinceladas. No hay huella de pinceles y apenas se nota la textura del lienzo, aunque se aprecia cierta variación en la densidad de la pintura. El fondo que forman el cielo y el ventanal está resuelto con una capa ligera, mientras que la figura tiene algo más de consistencia.

La obra está compuesta por cuatro bastidores con sus respec-

tivos lienzos unidos por la parte trasera para formar la gran superficie del cuadro, de 2 metros de alto por 1,63 de ancho.

El montaje apenas se aprecia. La pintora hizo coincidir en lo posible las líneas del dibujo de las ventanas con las uniones de los bastidores. Se preocupó de camuflarlas para evitar distracciones al contemplar la obra.

### La idea

El cuadro es fruto de la amistad entre dos matrimonios, el formado por María Teresa Sierto y José de Cora y el de Luz y José Ignacio, dos parejas amigas que comparten vivencias, aficiones y tertulias en tardes de sábados.

Gracias a José y a José Ignacio he tenido acceso a imágenes fotográficas y detalles muy significativos que documentan y enriquecen la historia del cuadro y sus protagonistas, la pintora y la modelo.

Por ellos sé, por ejemplo, que fue la pintora quien propuso el retrato y quien cuidó cada elemento. Eligió el lugar, ante el ventanal de la galería de su propia casa, en A Coruña, y colocó la silla, un modelo ligero y de diseño contemporáneo.

También fue Luz quien sugirió el vestido, que de hecho era suyo y prestado para la ocasión. Vaporoso, original e intuitivo que escogido por sus posibilidades plásticas, por los motivos geométricos del estampado y su juego de colores primarios, secundarios y complementarios.

La artista eliminó todo adorno, todo elemento accesorio; dispuso la postura María Teresa y organizó una escena aparentemente sencilla, pero muy pensada, muy, muy equilibrada.

### Los pies descalzos

Al mirar el cuadro, enseguida llaman la atención los pies descalzos de la retratada. Podríamos buscar un valor simbólico o alegórico. Tenemos suficientes referencias en obras de arte desde la Antigüedad, entre otras las asociadas a la humildad y a la vida terrenal. Pero también podemos optar por un significado más sencillo. Quizás la pintora quiso romper la formalidad del posado y conseguir mayor contraste con el vestido, tan cuidadosamente seleccionado. Es probable que eliminar el calzado fuera improvisado y espontáneo pero, en cualquier caso, demuestra con-

fianza, la confianza de la amistad que nos permite relajarnos, descalzarnos delante de aquellos con quienes nos sentimos cómodos y libres de formalismos.

### La ventana

La ventana, el ventanal, tiene una significativa presencia en la composición del cuadro.

La ventana como motivo pictórico posee un gran potencial simbólico y artístico. En las pinturas de los primitivos flamencos nos permite ver paisajes idealizados, como un cuadro dentro de un cuadro, y también demuestra la relación entre la pintura y la arquitectura. Establece los límites entre el interior y el exterior. Puede ser un recurso para iluminar, cuando da entrada a la luz

cuadre que acota y selecciona una escena, es, en definitiva, la metáfora del cuadro.

En el 'Retrato de María Teresa Sierto', un gran ventanal tipo galería con molduras sencillas organiza el espacio de fondo, como una trama de líneas y simetrías, un orden de rectas verticales y horizontales ante el que se sitúa la figura de la mujer sentada, que bien podría inscribirse en un perfecto triángulo rectángulo.

La pintora plantea un acertado contraste de tradición y modernidad. Por un lado la galería, tan propia de la arquitectura coruñesa, de madera, blanca y con ventanas de guillotina. Por otro lado, el diseño contemporáneo, evidente en la silla y el vestido.

Y tras la ventana el cielo, solo cielo y nubes, sin paisaje, sin ciudad, sin horizonte. La pintora adopta un punto de vista bajo res-

pecto a la modelo para potenciar esa vista.

El ventanal es la fuente de luz que genera el contraluz intencionado, pero quizás sea también el elemento utilizado para poner en relación a la mujer retratada con el universo y replantear de nuevo el lugar que ocupa el ser humano en el cosmos. Encajaría bien en las ideas y preocupaciones de la artista.

### El final

Luz Antequera comenzó a pintar el retrato de su amiga en la primavera de 1983. Durante el mes de agosto, tras varias sesiones y varios meses de trabajo, abordó la última fase de la pintura, la de ajustar y retocar antes de considerar la obra terminada. Un tiempo necesario para valorar y equilibrar dudas antes de mostrar el resultado. No podía imaginar que la retratada no llegaría a

ver el cuadro acabado. Porque en septiembre, cuando aún el óleo estaba fresco, se produjo la muerte de María Teresa tras un fatal accidente.

El retrato concebido por amistad, se había convertido en una insospechada obra de despedida.

La pintora nunca llegó a firmar el cuadro y durante mucho tiempo se angustió con la idea de que los pies descalzos, que relacionó con otras pinturas y otras vivencias anteriores vinculadas con la muerte, hubieran sido un detalle premonitorio de la tragedia.

El cuadro precisó permanecer un tiempo en el estudio de Luz, en reposo. La carga emocional era enorme. En ese período, José Ignacio Pardo obtuvo una singular imagen fotográfica del retrato y la pintora que sugiere un juego premeditado de trampantojo y de retrato con retrato. Con esa visión, que enfrenta a las dos mujeres y las mimetiza, el artista consigue ir todavía más allá del cuadro y ofrecernos una nueva e interesante lectura de una obra que contiene una historia excepcional.

Un año después del terrible suceso, el padre de María Teresa, Manuel Sierto, cedió el cuadro en depósito al Museo Provincial de Lugo, en donde todavía permanece, aunque actualmente no forma parte de la exposición permanente, sino de los fondos que se guardan en el área de reserva de la institución.

Luz Antequera falleció en 2006, a los 57 años. Queda pendiente el estudio y el adecuado reconocimiento de su pintura.



**1. Retrato de María Teresa Sierto.** 1983. Luz Antequera.

**2. El retrato y la pintora.** Fotografía de José Ignacio Pardo.

que define siluetas y transforma la representación de los ambientes cerrados, pero también puede ser el elemento clave en la amplia iconografía de mujeres y ventanas de la pintura del XIX, para aludir a la vida restringida al entorno doméstico. Y sobre todo podemos considerar que la ventana, en cuanto a en-